

HELEN E. LONGINO, *The Fate of Knowledge*. Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2002.

Desde que en 1990 Helen Longino publicara su influyente texto *Science as Social Knowledge. Values and Objectivity in Scientific Inquiry*, dos cuestiones centrales emergen en el debate epistemológico actual. En primer lugar, la cuestión de las relaciones entre la filosofía de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia, o mejor, sobre la posibilidad de trazar un puente entre ambas perspectivas y, en segundo lugar, cómo afectan a la práctica científica, a las descripciones e interpretaciones de los datos, el papel de las asunciones y valores sociales, así como los sesgos de género. Las estrechas relaciones entre ciencia, valores e ideología eran ilustradas a través del análisis de teorías y prácticas científicas concretas, la mayor parte de ellas provenientes del terreno de la biología, pero la constatación de tal convivencia no nos aboca, a juicio de H. Longino, a la defensa del Relativismo como única posición coherente dada tal realidad. Por el contrario, una nueva idea de objetividad surge de sus reflexiones y la perspectiva feminista proporcionaba el modelo de actitudes adecuadas hacia la ciencia, al dibujar su ya ampliamente citada propuesta de *hacer ciencia (y epistemología) como feministas*, contestando a las críticas feministas más radicales tanto del *Feminist Standpoint*, como las propuestas postmodernas.

Para argumentar y defender la tesis filosófica de que el conocimiento, especialmente el conocimiento científico, es social recurre en *The Fate of Knowledge* al análisis de la reciente producción bibliográfica de los investigadores en estudios culturales y sociales de la ciencia así como a los trabajos más recientes en filosofía de la ciencia y teoría del conocimiento. Todos estos investigadores comparten una premisa que estructura profundamente el desencuentro entre sus distintas interpretaciones de los factores relevantes explicativos de la ciencia, como actividad y como cuerpo de conocimiento aceptado. Esta premisa básica es la dicotomía racional/social. En otras palabras, que la racionalidad cognitiva y la social son mutuamente exclusivas o dicotómicas. Esto provoca que los inves-

tigadores seguidores del enfoque filosófico y los sociológicos trabajen con una visión caricaturesca de los factores explicativos preferidos por la otra opción.

Los investigadores sociológicos, tanto seguidores del enfoque macrosociológico del Strong Program como los del microsociológico o estudios de laboratorio, identifican la presencia de intereses sociales y procesos sociales en el contenido final o en el proceso de la investigación científica, e interpretan que la existencia de estos factores provoca una imagen de la ciencia totalmente incompatible con las descripciones de la ciencia elaboradas por los enfoques cognitivos. Esto es, definen la racionalidad cognitiva como aquella guiada por reglas, algorítmica, calculadora, aislada de factores psicológicos y sociales y a esta imagen enfrentan los resultados de sus estudios sociológicos de lo que resulta la negación de la presencia de tal tipo de racionalidad en los ámbitos de construcción científica del conocimiento. Así, la lejanía entre los análisis conceptuales y los análisis de corte empírico de la práctica científica es más que evidente.

Los filósofos, por su parte, tratan de acomodar lo que ellos consideran que son resultados adecuados del enfoque sociológico, persiguiendo, al tiempo, «salvar» la racionalidad de la ciencia. Consideran que los científicos, tal como muestran ciertos análisis sociológicos pueden mostrar sesgos, y que sus compromisos individuales dependen también de los de sus colegas y las tradiciones o estilos de pensamiento en los que se han formado y trabajan. Sin embargo, defender la racionalidad de la ciencia significa para ellos, mostrar que la actividad científica puede ser conceptualmente establecida de forma independiente del contexto histórico y social de particulares logros científicos.

Ello produce dos tipos de caricaturas: la investigación científica está completamente guiada por reglas racionales, o la investigación científica está determinada por intereses sociales y poder. La tesis de Longino es que ambos están equivocados ya que, afirma, las prácticas sociales pueden ser prácticas cognitivas, y de forma inversa, las prácticas cognitivas son también prácticas sociales. La disolución de la dicotomía racional/social permite comprenderlo así. Ade-



más la dicotomía sostiene otros elementos centrales asociados a ella y que de igual forma se presentan en pares dicotómicos y producen radicales visiones acerca del contenido del conocimiento, de las prácticas que producen o garantizan el conocimiento y del sujeto o agente de la ciencia. Nuevamente, el desarme de la dicotomía que produce esas visiones debería producir también la disolución de las imágenes distorsionadas sobre los estudios sociales del conocimiento científico y de los filósofos de la ciencia como celosos guardianes del conocimiento racional.

El siguiente cuadro muestra las relaciones binarias asociadas a la dicotomía y la posición no dicotomizadora defendida por Helen Longino.

VÍA DICOTOMIZADORA		VÍA NO DICOTOMIZADORA
Racionalistas	Sociologicistas	Helen Longino
Individualismo	No Individualismo	No Individualismo
Monismo	No Monismo	No Monismo
No Relativismo	Relativismo	No Relativismo

Individualismo/ No individualismo: visiones acerca del agente o sujeto de conocimiento

Monismo/No Monismo: visiones acerca del carácter de lo conocido o conocible.

Relativismo/ No relativismo: visiones acerca de la garantía epistémica o aceptabilidad.

Su posición acentúa la relevancia de la interdependencia de los agentes cognitivos, el compromiso con el pluralismo teórico, esto es, no existe una consideración única y completa sobre el objeto de estudio, y en contra de las tesis relativistas aboga por el contextualismo, una opción que define como la alternativa no dicotomizadora al relativismo y absolutismo respecto a la justificación, en otras palabras, la justificación ni es arbitraria ni subjetiva pero sí es dependiente de reglas y procedimientos inmanentes al contexto de investigación. Éstas son las bases desde las que desarrolla su propuesta epistemológica.

En los capítulos centrales del texto desarrolla las ideas avanzadas en *Science as Social Knowledge*, e incide particularmente en las prácticas críticas dialógicas, en la interacción entre los sujetos agentes de la ciencia como la vía ade-

cuada para la construcción y legitimación o autorización del conocimiento. La observación y el razonamiento, elementos centrales conformadores del conocimiento son considerados prácticas sociales y dialógicas, esto es, son actividades que implican interacciones discursivas entre diferentes voces. Es en este punto donde su compromiso con el feminismo se hace evidente, ya que una de las condiciones para que este diálogo crítico se produzca junto al escenario que lo hace posible, los criterios de evaluación que deben ser públicos y que agrupan a los valores, y a los criterios de científicidad compartidos, entre otros, y ciertas vías para la eficacia causal de tal crítica, incluye el criterio que denomina 'igualdad moderada' (*tempered equality*). La diversidad de perspectivas es necesaria para que el discurso crítico sea vigoroso y epistémicamente efectivo, por ello la exclusión histórica de las mujeres y las minorías raciales del mundo de la educación y profesión científica constituye, dice Helen Longino, *no sólo una injusticia social sino un fallo cognitivo*. De esta forma, la ausencia de estas voces devaluadas históricamente y ausentes de las prácticas de las comunidades científicas significa que las asunciones compartidas por los miembros de éstas han estado libres del escrutinio crítico. El consenso en el marco de las comunidades no debe ser el resultado del ejercicio del poder político o económico, o de la exclusión de las perspectivas disidentes, sino el producto de un diálogo crítico en el que todas las perspectivas relevantes estén representadas. Las voces diferentes, afirma en claro estilo feyerabendiano, no sólo deben ser toleradas sino que deben ser cultivadas.

Esta *epistemología modesta*, como es denominada por Helen Longino, al estar pensada para seres humanos actuales y empíricos y para una ciencia real y presente, no para sujetos de ciencia ideales y futuros, desarrolla una visión del conocimiento socializada, no sociologizada, como ella nos advierte, que integra en vez de dicotomizar la racionalidad y la naturaleza social del conocimiento. Es una epistemología cuyas nociones normativas centrales son las de aceptabilidad epistémica y conformidad, término general que refiere al éxito epistemológico del contenido, e implican a las nociones de

contextualidad, pluralidad, provisionalidad, parcialidad, y complejidad del conocimiento científico. Una imagen de la ciencia y unas actitudes hacia ella que están en el centro de la propuesta epistemológica de Helen Longino, y que bautizada hace más de una década, como empirismo contextual, prefiere llamar ahora *empirismo crítico y contextual*, subrayando esta característica

básica del proceso dialógico de diferentes voces a través del cual se genera y legitima provisionalmente el conocimiento científico en las comunidades plurales.

INMACULADA PERDOMO REYES
Centro de Estudios de la Mujer
Universidad de La Laguna

